

# Un asesor keynesiano para Bush

Por Eduardo Conesa

Para LA NACION

EL presidente George W. Bush designó el 28 de abril a uno de los líderes del pensamiento keynesiano en los Estados Unidos, el profesor Gregory Mankiw, para presidir su consejo de asesores económicos. El hecho pasó inadvertido en nuestro medio, pero tiene un significado especial debido a que Bush pertenece al Partido Republicano, que siempre fue algo reacio a admitir los postulados de la economía keynesiana. Cuando comenzó la depresión del decenio de 1930 el presidente era el republicano Herbert Hoover, un vigoroso creyente en la escuela económica clásica. Según esta escuela, la economía se regula a sí misma por la vía de las leyes de la oferta y de la demanda, lo cual hace innecesaria e inconveniente cualquier intervención del Estado. Dichas intervenciones consiguen solamente arruinar los mecanismos automáticos de autocorrección que posee la propia economía. Es el conocido *laissez faire, laissez passer* de la antigua escuela liberal fisiócrata del siglo XVIII.

El problema con la escuela clásica siempre consistió en que los mecanismos de autorregulación intrínsecos de la macroeconomía operan en el largo plazo, pero en el interin la desocupación cunde y mucha gen-



**Keynes aconsejó a Roosevelt expandir el circulante y el crédito. "No puede ser tan fácil", fue la respuesta del mandatario**

te puede morir de hambre. Por eso Keynes decía que en el largo plazo todos estaremos muertos, con lo que descalificaba el argumento de la escuela clásica. Precisamente la profundidad y duración de la depresión que atravesaba Estados Unidos en 1930-1932, similar a la nuestra de 2002, hizo que Hoover fracasara en su intento de obtener la reelección. El voto popular favoreció al demócrata Franklin Delano Roosevelt.

Inmediatamente después de asumir, Roosevelt consultó a John Maynard Keynes, que vino presurosamente de Inglaterra y le recetó, para contrarrestar la crisis, expandir la cantidad de moneda y el crédito. La reacción espontánea de Roosevelt a la recomendación de Keynes fue literalmente: *It cannot be that easy* ("no puede ser tan fácil"). Pero aceptó la recomendación e intentó llevarla a cabo, con suerte variada. Desde esa época todos los presidentes demócratas de los Estados Unidos se han respaldado en las ideas keynesianas, al igual que Roosevelt. Y los republicanos como Dwight Eisenhower y Richard Nixon, también. El único presidente antikeynesiano fue el republicano Ronald Reagan, quien recibió inicialmente asesoramiento de los economistas de la llamada economía "ofertista" (*supply side economics*), como Arthur Laffer, Robert Mundell y Robert Barro. Así, en 1981-85, durante el primer período de Reagan, Estados Unidos experimentó una sobrevaluación cambiaria fenomenal con altísimas tasas de interés. Algo parecido a nuestras experiencias de 1979-1981 y de 1991-2001. En 1985, sin embargo, luego de su reelección, Reagan se percató de que la sobrevaluación cambiaria estaba aniqui-

te en una economía de servicios y en una potencia militar de segundo orden. Por ello, en ese año de 1985 despidió a los economistas de la *supply side*, depreció fuertemente el dólar y volvió al keynesianismo tradicional. En la actualidad, aproximadamente la mitad de los economistas del Partido Republicano suele aceptar postulados antikeynesianos y la otra mitad es keynesiana. Mientras que la casi totalidad de los economistas demócratas abraza la doctrina de Keynes.

El problema de los teóricos antikeynesianos fue siempre explicar por qué durante las recesiones los precios y los salarios no caen por sí solos lo suficiente como para restaurar rápidamente el pleno empleo. En los Estados Unidos hubo una recesión desde 1979 hasta 1983 y la tasa de desempleo se mantuvo altísima hasta 1987. En nuestro país las tasas de desempleo y subempleo sumadas superaron el 30 por ciento a partir de 1995 y perduran en esos altísimos niveles en el presente. La desocupación era necesaria en el esquema de la convertibilidad para inducir una rebaja de precios y salarios. Estos debían bajar para alinearse con el dólar del uno a uno. Pero no ocurrió. Es cierto, sin embargo, que la desocupación se mantiene altísima en

**El nombramiento de Mankiw se debe a que el presidente norteamericano quiere asegurarse el pleno empleo -y la reelección- para 2004**

2002 y 2003, no obstante el dólar alto, pero ahora obedece a distinta causa: la actual escasez de crédito a tasas razonables para el sector privado productivo.

¿Por qué las leyes de la oferta y la demanda en el nivel macroeconómico tardan tanto en operar sus efectos benéficos? Este fue el gran problema que en los hechos invalidó a la escuela clásica, tanto en los Estados Unidos en el decenio del 80 como en la Argentina en los años 90. La autorregulación de la economía no llegaba. Y el desempleo no se curaba nunca. En el caso argentino, mientras tanto, el excesivo endeudamiento externo generado por el dólar barato hizo estallar el modelo antikeynesiano de la convertibilidad.

Debe interpretarse que el nombramiento de Mankiw del 28 de abril es un reconocimiento por parte de Bush de la superioridad de la economía keynesiana. Mankiw es uno de los economistas más destacados de esa escuela de pensamiento. Es casi su jefe. Es el sucesor de Paul Samuelson. Es un economista de ideas afines a las de Paul Krugman. El nombramiento de Mankiw significa que Bush quiere asegurarse el pleno empleo para 2004. Quiere la reactivación de la economía y la suba de Wall Street para ser reelegido. Significa un reconocimiento expreso de que el keynesianismo produce resultados prácticos. Evidentemente Bush no quiere arriesgar su reelección a manos de la *supply side economics*, ni de la escuela de las "expectativas racionales" ni de la escuela monetarista, todas variantes modernas de la vieja y gloriosa escuela clásica. © LA NACION

El autor es profesor titular de economía y finanzas de la